China y Nosotros (1978)

***Por José Piñera** (Revista Ercilla, 25 de Marzo de 1978)*

China puede ser inmensamente más importante para el bienestar futuro de los chilenos que muchos de los sucesos que monopolizan la actual discusión nacional.

Porque aquellos que como Deng Xiaoping y Hua Kuo-feng pretenden conducir los asuntos de esa gran nación asiática con una alta dosis de racionalidad y pragmatismo, en contraste con el ideologismo extremado de antaño, pueden convertir a un país pobre y de escasa gravitación en la economía mundial en una nación moderna y una verdadera potencia económica.

Pese a las trabas inherentes a un sistema comunista, la introducción de los enormes avances tecnológicos de las últimas décadas, la modernización de la agricultura, el establecimiento de un sector industrial eficiente, y el desarrollo de la infraestructura que requiere el crecimiento de un país como este, pueden lograr que China dé un gran salto hacia delante. Su estrategia: una combinación inteligente de planificación centralizada, señales de mercado y utilización de incentivos materiales para aumentar la producción.

Los "milagros" económicos de otros países asiáticos palidecerían ante el despegue de un continente de mil millones de habitantes. A diferencia de los soviéticos, que archivaron los planes descentralizadores de Liberman, los actuales dirigentes chinos no parecen tener estos prejuicios. Después de todo, es a Deng a quien se le atribuye haber dicho no importarle el color de los gatos siempre que efectivamente cacen ratones.

A finales del siglo XX, el desarrollo autárquico es una ilusión. El despegue chino incorporará un continente al comercio internacional. Esto tendrá repercusiones ampliamente positivas y de magnitud insospechadas en los flujos de comercio de aquellos países que -como Chile- han decidido amarrar sus economías a los enormes mercados internacionales.

Es preciso introducir la variable china en cualquier proyección del precio del cobre de largo plazo. China es ya un importador del metal chileno. Su uso futuro puede aumentar fuertemente en este país porque: (a) el despegue siempre es acompañado de una fuerte actividad en infraestructura, lo cual es especialmente cierto en un país-continente; (b) la industria eléctrica y automotriz china es prácticamente primitiva y tienen mucho camino por recorrer; y, (c) las tensiones con la Unión Soviética continuarán exigiendo el desarrollo de una industria de armamentos.

Pero no sólo las perspectivas del precio y demanda de cobre deben considerar esta posibilidad. El impacto de una economía gigante que irrumpe en los mercados internacionales puede hacer variar incluso las ventajas comparativas dinámicas de un país como Chile. Así, por ejemplo, no se conoce el efecto neto en el rubro forestal de la mayor producción y demanda que exigiría China. Existe poquísima información sobre las reservas de petróleo, gas y minerales. China es una gran incógnita que es preciso despejar.

Se puede esbozar una teoría del dominó en el campo económico. Si China logra el desarrollo acelerado, se produciría un estímulo fortísimo para que países como la India, otro país-continente, abandonen su ritmo económico de tortuga y aceleren la modernización de sus sociedades. Puede así producirse una cadena de eslabonamientos que, fortalecidos los unos a los otros, impulsen la entrada de varios países asiáticos al mundo semidesarrollado, con un impacto adicional sobre el comercio y la economía mundial.

En fin, es preciso prever el futuro -aun el más lejano- y estar atentos a los factores que pueden alterar el contexto de la economía y de la política mundial, cada vez más importantes para un país como Chile. Es preciso estudiar a China. Deng y Hua deben interesar a más de alguien en este país ■

(Nota de José Piñera, 17.11.26)

Acierta el Presidente Kast al viajar a China, principal destino de nuestras exportaciones: US$ 40.600 millones en 2025, el 38% del total de US$ 107.000 millones.

El vínculo nace en 1526, cuándo cruzó el Estrecho de Magallanes la expedición española de Loaísa. A bordo iba un joven intérprete chino, registrado como "Tristán de la China": la primera presencia china en el actual territorio de Chile.

Notable ha sido la continuidad de las relaciones entre ambos países. El Presidente Allende las inauguró en 1970 y el Presidente Pinochet las profundizó después. El Presidente Aylwin hizo en 1992 la primera visita de Estado y el Presidente Lagos firmó en 2005 el Tratado de Libre Comercio.

Comparto mi columna "China y Nosotros", publicada en 1978 en la revista Ercilla, en la cual anticipo la importancia que podría tener para Chile el despegue de China y de Asia.

